SOCARCHI
RECORTES DE PRENSA
CATEDRAL 1029 - Of. 803
Fonos; 710868 - 792968

33-1

Ya no es cuestión de "muñeca"

Por Andrés Aylwin Azócar



EL PRESIDENTE Allende llegó al Gobierno apoyado por dos sectores de la ciudadanía: los que creían en un socialismo democrático y los que pensaban que la única solución posible era la "dictadura del proletariado". Las tesis políticas de uno y otro sector eran, y siguen siendo, absolutamente irreconciliables. Y los hechos posteriores así lo han demostrado. Pero en los días de la campaña presidencial, Salvador Allende pudo desplazarse con habilidad desde las Logias Masónicas, que son democráticas y humanistas por tradición, hasta los sectores más totalitarios y violentistas del MIR.

Llegada la U.P. al poder, la mayor parte de la ciudadanía esperó que el Gobierno se decidiera abiertamente por las tesis políticas del sector democrático. Sin embargo no fue así, y la opinión pública pudo presenciar en aquellos días una indefinición absoluta del Gobierno y, más que ello, una sincronización casi perfecta entre los "democráticos" y los "violentistas". Así, mientras el MIR se tomaba propiedades, los legalistas "intervenían"; mientras los violentistas paralizaban fábricas, los democráticos utilizaban los "resquicios legales"; mientras los violentistas destruían y avanzaban, los democráticos tranquilizaban y consolidaban. El resultado de esta política era perfecto para el Gobierno: unos quedaban satisfechos porque se avanzaba, otros tranquilizaban su conciencia. Por su parte, la oposición quedaba con los brazos atados.

Fue entonces que Allende pudo decir: "Tengo la mejor muñeca de Chile". Y lo dijo con razón.

Pero en política, los hechos son porfiados. Y este procedimiento del Gobierno de pretender jugar con todos se vuelve hoy dramáticamente contra él mismo y ya no contenta a nadie. El MIR y los socialistas termocéfalos exigen más. Los socialdemócratas ya no disimulan su inquietud.

Por su parte, el grueso de la opinión pública que pudo estar, en un principio, desconcertada frente a un conjunto de hechos aislados, puede hoy observar un cuadro político global que, más allá de las declaraciones oficiales, es claramente revelador de una tendencia totalitaria. Los hechos son claros: centenares de "tomas" de predios agrícolas inexpropiables seguidas de "intervenciones"; problemas económicos en las empresas que terminan en "requisamientos"; autorización para efectuar concentraciones, después denegadas o aplastadas por expresiones masivas toleradas por el Gobierno; frases líricas en defensa de la libertad seguidas de campañas publicitarias oficialistas típicamente totalitarias; tendencia al estatismo, clausura de radios, supresión del programa "A tres bandas", injurias incluso a un joven muerto cuando el destruir su imagen pudiera convenir al éxito de la "revolución", etc. Y es por la suma de todos estos hechos que la opinión pública percibe que se le está engañando; que se le está "tomando el pelo"; que, más allá de las palabras, se está construyendo en Chile un tipo de sociedad que repugna a la conciencia del 70 o/o de su pueblo.

El sistema elegido para gobernar es un procedimiento político torcido, engañoso, kafkiano, con algo de siniestro, con algo que no es nuestro. Y de allí, especialmente, nace la intranquilidad, la desconfianza, la desesperación... la violencia. Los muertos de cada mes, de cada semana.

No se está construyendo en Chile un socialismo con gusto a "empanada y vino tino". Se está construyendo un **"socialismo hipócrita"**. Totalitario y estatista por dentro y apenas con un barniz de respeto a nuestra forma de ser.

¿Cómo podemos salvarnos todavía? La única solución es que el Gobierno se decida por las definiciones claras. Y se haga sólo lo que la mayoría del país honestamente quiere.

Ya no es cuestión de "muñeca". Nunca fue asunto de "muñeca".

LA TERCERA DE LA HORA

12 SET. 1972